



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12003

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup> y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CONSECUENCIAS

Ni quitamos ni ponemos rey.

De otro modo: Ni ponemos por los patronos ni ponemos por los obreros Cualquiera que sea nuestra opinión respecto a la lucha del capital y el trabajo la hemos de reservar ahora en el caso particular de la huelga promovida por los cargadores de minerales.

¿Quiénes tienen razón? ¿Los obreros? ¿Los patronos? ¿Los dos al mismo tiempo? Tal vez sea esto último y por eso no se soluciona la huelga, como fuera de desear, en evitación de mayores daños que los sufridos de momento.

Echa mano el obrero de la huelga como arma de combate; pero hay casos en que su manejo resulta tan difícil que puede convertirse en arma de dos filos. Eso puede ocurrir con la actual huelga de los cargadores.

El elemento principal de vida del barrio vecino es la carga y descarga de buques. El carbón que se importa y los minerales y plomos que se exportan, por allí entran y salen, casi todo en pabellón extranjero, sufriendo las compañías armadoras graves daños cada vez que a sus buques les sorprende una huelga.

Ese peligro deben tenerlo descontado las compañías armadoras, porque dado el estado de lucha entre patronos y trabajadores sería milagroso que las sortearan en totalidad, hasta el punto de sustraerse por completo a sus desagradables consecuencias. Pero como la huelga es un estado excepcional que dura poco, no debe preocuparles mucho tropezar con una de ellas cada doce meses, pues los perjuicios no van mas allá que lo que representa el paro forzoso de los buques una ó dos semanas. Eso se remedia alterando los fletes y con

eso queda compensado el daño probable.

Mas cuando las huelgas se producen con frecuencia en un punto, como ocurre con las que se promueven en Santa Lucia, los daños aumentan considerablemente. Cada vez que patronos y obreros entablan la lucha sufren las consecuencias las compañías armadoras y puede darse el caso de que se repitan tanto esas escaramuzas, que el puerto de Cartagena se señale en los itinerarios por los navieros como peligroso para sus intereses.

Y pueden ocurrir dos cosas, ambas perjudiciales. O que esos navieros establezcan tarifas especiales para nuestro puerto ó que supriman éste en los itinerarios.

¿Han pensado en esto los obreros?

¿Lo tienen en cuenta los patronos?

La lucha por la vida es muy humana; pero si la finalidad de la contienda puede ser una muerte irremediable, ¿de qué sirve luchar?

Esto no es un consejo. Es una advertencia que tal vez no merezca fijar la atención; mas por lo que pueda valer—aunque sea poco—la exponemos por si es digna de tenerse en cuenta.

Por lo demás, ya lo hemos dicho antes; ni ponemos por los patronos ni por los obreros; pero no somos indiferentes en la contienda que tienen empeñada.

## TIJERETAZOS

Los catalanistas han sacado el mayor número de consejeros en las elecciones verificadas el domingo en la ciudad condal.

¿Pues no eran cuatro ilusos de los que nadie hacía caso?

Si los verdaderamente españoles no los tienen á raya nos darán un disgusto.

Y si atendiendo á los intereses políticos antes que á los de la patria no hubiera quien les ayudara no se enorgullecerían hoy del triunfo.

Atendiendo á lo secundario más que á lo principal ¿qué ha de suceder?

Lo que ha sucedido. Que ha sido satisfecho el egoísmo y pisoteado el deber.

En Bermeo han quedado triunfantes los bizkaitarras.

A otra vezada se quedan con el municipio.

Esa es otra mancha que necesita grada para evitar que se raya extendiendo.

Que no se olvide el encarguito.

Narrando los sucesos que han ocurrido en Barcelona con motivo de las elecciones, dice un periódico:

«La policía se vió obligada á dar algunas cargas, repartiendo golpes.»

Un catalanista resultó con el sombrero partido de un sablazo.»

¿Nada más que el sombrero?

¿Tenía muy dura la cabeza ó llevaba el sombrero en la mano.

El señor Maura ha anunciado en el Congreso que sus amigos no votarán los créditos para gastos de Marina porque constituyen un abuso.

Es muy posible que tenga razón.

¿Pero es justo que se rompa la soga por lo más delgado?

Paguen los pecadores si se demuestran que los hay, pero déjese en paz á los que no lo son.

Y si la ley pugna con la justicia, modifíquese aquélla para ponerla al par de la razón.

En Bilbao ha sido herido un hombre por criticar la fauna de un jitano que esquilaba la cola á una mula.

Es claro, ofendido el decoro profesional ¿qué había de suceder?

Que al hombre le pintaron en el rostro un país, á punta de tijera, por meterse en camisa de once varas.

Porque ni la mula era suya ni siquiera conocía al dueño.

Dice un periódico de Barcelona que se titula independiente.

«Día memorable será el de ayer para los fastos de la política barcelonesa. Republicanos y regionalistas acometieron con saña y olvidando respetos y consideraciones, convirtieron la capital en campamento de sus rencores.»

¿El carácter especial de esa elección no dice nada al compañero?

La lucha no ha sido entre regionalistas y republicanos.

Ha sido entre catalanistas y españoles. Eso explica los rencores, el odio y la saña con que se ha luchado.

Cómo que se trataba de aquéllos que dan vivas y muera que ofenden.

A ver si encuentra el colega en las elecciones del domingo un caso que se le parezca.

Cómo que la lucha no tuvo en parte ninguna la significación que en Barcelona.

## EL HISTORIADOR DE UN BANDIDO

Si al bandolero calabrés Musolino le faltaba algo para alcanzar la notoriedad, ha logrado ya conseguirla, pues existe un individuo que le ha ofrecido escribir su historia.

«Lo Tempo» recibe de su correspondiente en Roma los siguientes detalles referentes al historiador en ciernes de las luctuosas hazañas del bandido en cuestión.

«El historiador se llama Nocera. Cierta día se encontró en el monte con Musolino, que le conocía, y de grado ó por fuerza hubo de acceder á la invitación que le hizo el bandido de honrar con su presencia la caverna que éste habitaba.

«Una vez en aquel apartado lugar, Musolino le dictó su biografía y le obligó á escribir un artículo destinado á ver la luz en «La Tribuna», de Roma, y en el que protestaba contra otro artículo deprecativo para las fuerzas de policía que trataban de capturarle sin resultado.

«El Sr. Nocera refiere que la cueva en que más frecuentemente se escondía Musolino y sus compinches estaba provista de todo lo necesario para la vida.

«No es esto decir, naturalmente, que estuviera el antro lujosamente amueblado, ni mucho menos.

«El mobiliario era elemental, pero, en cambio, el domicilio de Musolino estaba espléndidamente provisto de víveres, vinos y liciores y hasta de exquisitos habanos.

«Cuando Musolino quería hablar con alguien ó alguien quería avistarse con él, se adoptaban medidas de precaución, que por lo extremadas para sí quisieran algunos soberanos amenazados de las iras anarquistas.

«Un guía de toda confianza acompañaba al visitante hasta la distancia de medio ki-

lómetro antes del sitio en que aguardaba Musolino, y anunciaba su presencia por medio de un vigoroso silbido; luego llegaba otro guía que relevaba al anterior, y al llegar á un sitio determinado, daba varias palmadas para avisar directamente su llegada al «rey de la montaña», como llama el Sr. Nocera á su biografiado.

«Entonces Musolino efectuaba su entrada en escena y con la sonrisa en los labios tendida su mano al visitante, le abrazaba varias veces y le introducía en su vivienda, donde le dispensaba espléndida hospitalidad.

«Desgraciadamente para el bandolero, cuando el gobierno italiano fué deteniendo sucesivamente á los amigos y proveedores de aquél, empezó Musolino á vivir miserablemente, hasta que llegó el momento de recoger de elementos de vida en absoluto, lo cual le obligó á abandonar la montaña para tratar de embarcarse en un puerto del Adriático, dando lugar al efecto, á ser capturado por los gendarmes.

«Parece ser que el Sr. Nocera no solo trata de contribuir á aumentar la popularidad de que goza el célebre bandido, por medio del libro que se propone escribir, sino que también dará conferencias públicas en varias ciudades de Italia acerca de tan interesante personaje.

## CURIOSIDADES

Acerca de la formación del petróleo se han establecido una porción de teorías.

Quizás la más curiosa es la de Engler, el cual supone que el petróleo tiene su origen en la descomposición submarina de cadáveres de peces; una de las pruebas que presenta de su afirmación, es que ha sacado gotas de petróleo de bivalvos fosiles.

Los alemanes atribuyen al petróleo un origen puramente animal; Kramer, por ejemplo, dice que el petróleo está formado por la descomposición, bajo presión, en el fondo de los lagos y del mar de la cera que existe en las células diatómicas; en todas las regiones donde se encuentra el petróleo existe una especie de depósito formado por esqueletos de bacilariáceas que abarca extensiones enormes.

Por último, los químicos franceses y rusos atribuyen al petróleo un origen inorgánico. Berthelot y Mendeleeff suponen que se forma por la acción del vapor de agua sobre los carburos metálicos.

Los geólogos americanos participan de la

221 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

samiento salvador lo hubiese acaecido á la mente, y luego cayó de rodillas ante la imagen de la virgen.

—¡Madre del Salvador!—exclamó en alta voz—si alguien debe morir ó sufrir haecid que sea yo, pero que yo se salve y sea amado.

Levantóse más tranquila; su cara, iluminada por el amor, reflejaba una luz angelical.

Al día siguiente Augustinowicz no se presentó por la casa; pero si el señor Pelski, como Malinka había previsto, con objeto de pedir la mano de Luta.

Advirtiendo el aspecto tranquilo de su prima y al notar una leve sonrisa en sus labios, Pelski expresó sus deseos lleno de confianza y solicitó su mano de un modo solemne.

Puede adivinarse fácilmente su sorpresa al hallarse con una negativa por respuesta á su petición.

—Año á otro—fué la breve, pero poco consoladora contestación.

Pelski quiso saber quién fué ese otro, y Luta se lo dijo sin titubear, ofreciendo á su primo su amistad.

Pelski, al salir, no tomó la mano que la joven le tendía.

—Me ha tomado usted demasiado, prima, y me ofrece muy poco, murmuró con voz sofocada.—¡La felicidad de toda mi vida á cambio de la amistad de usted!

220

LUCHAR EN VANO

La pobre Luta se explicaba la ausencia de Schwarz de un modo muy diferente al de Malinka. Creía que se hubiese retirado para no interponerse entre ella y el señor Pelski, y que por eso sufría de tal modo.

—¿Pero quién le ha dicho que yo hubiese sido feliz con Pelski?—murmuró Luta.—¡Luego no tenía confianza en mí!... ¡Dios, Dios mío! ¿Por qué no ha tenido confianza en mí?

Como un remordimiento se le presentaba en la imaginación el recuerdo de las sonrisas provocativas y de las miradas animadoras dirigidas á Pelski. Se acordó de aquel rubor que enrojeció su cara, cuando Pelski supo que Schwarz era hijo de un obrero.

También en aquel momento ocultaba el rostro entre las manos, pero era por una vergüenza muy distinta. Parecía entonces que si Schwarz mismo hubiese sido un obrero, ella habría besado con transporte su frente ennegrecida, y con suprema dicha hubiera escondido la cabeza en su pecho, aunque éste se hubiese hallado cubierto con el delantal de cuero.

—Mis pobres ojos se oscurecen... no hubiera creído nunca amarle tanto—dijose á sí misma delirante, como atacada por un acceso de fiebre.

Su pecho se levantaba y bajaba de un modo rápido; después de repente su cara se iluminó como si un pen-

217 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

he comprendido del todo, pero eso no quita para que ella sufra, mi querido señor escéptico.

—¿Qué quiere usted deducir de todo eso?

—Que no puede olvidar á Schwarz. Dígame usted, por favor, ¿qué ha sucedido? ¿por que no viene?

—¿Y si viniese?

—Despediría al primo.

—Me causa risa... ¡despedir al primo!

—Usted se rie de todo... ¿pero Schwarz? Me parece que no es muy noble por su parte abandonar de ese modo.

—¿Quién puede saber lo que ocurre en este momento en su cabeza?

—Al menos él debe saberlo.—repuso Malinka, con energía,—y si es algo que atañe á Luta no debe ocultárselo.

—No tiene tiempo; estudia.

El mismo día Malinka convencida de que era imposible de que Schwarz no saliese nunca de casa, como sostenía Augustinowicz, se dirigió con su madre á dar un paseo por la Universidad con la esperanza de encontrarlo, y con efecto, le descubrió casi en seguida en compañía de un amigo.

El joven no notó la presencia de Malinka, la cual quedó dolorosamente impresionada al verle. Le pareció tan pálido y demacrado como si acabase de salir de una gravísima enfermedad.